

## Reflexiones sobre el control de las cojeras en bovinos lecheros

DVM, MSc Juan Manuel Ramos Rama

[juan.ramos@utec.edu.uy](mailto:juan.ramos@utec.edu.uy)

[www.utec.edu.uy](http://www.utec.edu.uy)

¡Es increíble lo mucho que saben las personas que trabajan en los tambos sobre vacas rengas, no solo de tratamientos, sino de factores de riesgo e incluso del impacto económico productivo de la enfermedad!. Esta es una realidad que constato muy frecuentemente en mis visitas a predios o en las jornadas o cursos de capacitación. Parece claro, que el internet, las revistas técnicas, las charlas, cursos, etc, generan una gran cantidad de conocimientos en las personas. Sin embargo, las vacas cojas son un problema sanitario en creciente ascenso en muchos predios lecheros de alta producción, una explicación a esta situación, puede estar relacionada con algunas características del trabajo podal que lo hacen difícil de encarar o incorporar dentro de nuestras actividades. Como por ejemplo: que exige gran esfuerzo físico, es un trabajo sucio y para peor no muy bien considerado en el ranking de profesionalismo de las tareas a desarrollar en un tambo. Es frecuente que las personas que se dedican a curar las vacas rengas lo hagan con precarias herramientas, su labor no sea analizada por el predio y trabajen en forma aislada y esporádica en la problemática. Esta falta de método de trabajo es algo que deberíamos corregir porque está en la base misma de la falla de nuestros esfuerzos para el control y prevención de la enfermedad.

Trabajar en Medicina Preventiva podal significa entre otras cosas, no subestimar la problemática y generar protocolos de trabajo rigurosos y estables que nos permitan obtener buenos resultados. En realidad no debería ser nada diferente de lo que hacemos para trabajar con mastitis, crianza de terneros, reproducción, etc, en donde aplicamos las metodologías al pie de la letra para lograr buenos resultados.

Entonces, la incorporación de las rengueras dentro de las rutinas laborales del tambo tiene como puntos importantes a considerar:

- ✓ Definir quien detecta y trata las vacas rengas en el tambo.
- ✓ Definir un lugar de trabajo en el tambo con adecuadas herramientas para levantar patas y realizar correctos diagnósticos y tratamientos.
- ✓ Entrenar a las personas en el diagnóstico precoz y técnicas de tratamientos.
- ✓ Sensibilizar a todo el tambo de la importancia de la prevención de las vacas rengas.
- ✓ Analizar con las personas los resultados laborales y buscar soluciones en conjunto, a los diversos factores de riesgo de cojeras que se vayan detectando en el tambo.
- ✓ Felicitar a las personas por el esfuerzo y resultados obtenidos.

Si bien los puntos mencionados se consideran relevantes para el control de las rengueras, es necesario tener presente que el principal factor de riesgo para producir lesiones de pezuñas - en nuestras condiciones productivas-, es el barro, la alta humedad, las piedras y las largas caminatas de las vacas. El potencial de daño de estos factores es muy importante y en ocasiones sobrepasan los esfuerzos o intentos de controlar y tratar las vacas rengas. Lo que genera sentimientos de frustración e impotencia en muchas personas a la hora de enfrentar esta problemática. Convengamos que no es sencillo combatir estos factores de riesgo en los tambos. Sin embargo también es cierto, que es mucho lo que podemos mejorar si prestamos atención y damos solución definitiva a defectos de instalaciones como inadecuadas entradas/salidas de sala de ordeño, comederos y puntos críticos de la caminería. Muchos predios, sistemáticamente año tras año, cuando las lluvias comienzan, sufren grandes brotes de rengueras que se asocian fundamentalmente a defectos en las instalaciones. ¿Cuánto cuestan los temporales de lluvia para estos predios?. Tengo la impresión que año tras año muchos tambos pagan un costo altísimo, en vacas rengas, vacas crónicas, descartes de animales, uso de antibióticos y drogas antiinflamatorias, etc. Las soluciones precarias de rellenado de los pozos y zanjas con pedregullo, restos de obras y diversos materiales, son dramáticas para la salud podal de las vacas. Estas situaciones, deben ser analizadas con suma precaución y profesionalismo buscando generar soluciones definitivas que consideren fundamentalmente el drenaje y tipo de materiales de construcción empleados.

Una particular atención se debe tener con el desgaste excesivo de la suela de las pezuñas, problemática frecuente y de gran gravedad en las vacas y en particular en las vaquillonas. Los animales afectados comienzan a mostrar incomodidad para desplazarse, caminan como - pisando huevos-, arquean el lomo y paulatinamente se van rehusando a caminar. En esta situación, el arreo del rodeo se vuelve muy difícil y las personas suelen perder la paciencia, agobiados por la incapacidad de las vacas de caminar. Lo primero a tener en cuenta es: *“No tome esta situación como personal de las vacas hacia usted”*, los animales solo están intentando protegerse de lesiones muy dolorosas. Si usted se enoja y arrea violentamente las vacas solo conseguirá tener mas vacas rengas y además muy graves. El ejercicio de mirar las vacas y detectarlas cuando van incómodas pero no rengas, suele ser una herramienta sencilla y muy efectiva para prevenir lesiones graves. En estas situaciones, es necesario parar los animales, quitándoles incluso un ordeño, dejarlos cerca de la sala de ordeño, identificar y corregir la zona de máximo desgaste, que en ocasiones pueden ser cementos muy rugosos de comederos o accesos. En realidad lo importante es darnos cuenta de que estamos enfrentados a vacas que casi no tienen suela en sus pezuñas, *“ese darnos cuenta”* es la clave para ponernos a pensar en las posibles soluciones. Los baños de pezuña, con formol al 5% ayudan a desinfectar lesiones, y en mi experiencia también mejoran

la resistencia mecánica de las pezuñas, por lo que los considero una herramienta práctica y efectiva a ser utilizada.

Por último, dos factores de gran importancia a tener presente para trabajar con vacas rengas son:

- ***“no es posible diagnosticar correctamente una vaca renga con solo mirarla”***, es necesario levantar las patas para saber que tiene la vaca y luego decidir que tratamiento realizar. Este es un detalle no menor, ya que la falta de infraestructura para levantar las patas son las causas que en general llevan a *“tratar las vacas mal, tarde o nunca”*. El uso de antibióticos en forma masiva es el tratamiento mas frecuentemente utilizado en los tambos y si la vaca va muy renga se le agrega un antiinflamatorio “por las dudas”. Este tipo de estrategias generan muy malos resultados, ya que la enorme mayoría de las lesiones no deberían ser tratadas con antibióticos.
- como regla general para cualquier programa de salud podal ***“una vaca coja debe ser tratada en 48 hrs”***. Las demoras prolongadas en los tratamientos llevan a que la infección afecte tejidos como huesos, tendones y articulaciones lo que agravan el pronóstico y limitan seriamente las posibilidades de cura.

Los tambos han crecido en forma muy importante en las últimas décadas y todo indica que seguirán creciendo en cuanto al número de vacas y producción de leche por animal. La enfermedad podal está ligada a la alta producción y es por eso que la mayoría de los sistemas productivos buscan estrategias y generan programas de trabajo tendientes a prevenir y controlar el impacto de estas afecciones.

La subestimación del problema y la falta de una metodología de trabajo exponen a los sistemas productivos a daños económicos particularmente importantes.